



COMUNICACIÓN

CONTRIBUCIÓN DE FIAB AL DEBATE “LA PAC QUE ESPAÑA NECESITA”

Horacio González Alemán
Director Relaciones Internacionales
F I A B

- Gracias por invitarnos a esta interesante sesión del Libro Blanco para la Agricultura.
- Nos felicitamos por esta iniciativa y tenemos esperanzas puestas en ella -como también el MAPA- porque creemos que de ella se pueden destilar importantes ideas para el futuro de la cadena agroalimentaria. Y digo bien de la cadena, porque simplemente el hecho de que FIAB esté aquí lo queremos interpretar como una voluntad de incluir decididamente en estas reflexiones a todos los que formamos parte de la misma: el sector productor, la transformación, y el comercio. Esto, en si, ya es visión de futuro.
- Pero antes de entra en materia, cabe recordar algunas de las razones que soportan nuestro interés en este ejercicio:
 - la industria compra más del 70% de la PFA;
 - prácticamente todas las OCM's implican directamente actividades industriales (desde la harina a los PAT, pasando por el vino, los aceites, productos lácteos, cárnicos, azúcar, ...);
 - jugamos un papel clave en el medio rural y su desarrollo.Veremos con detalle lo que esto supone.
- ¿Qué PAC necesita España?. La pregunta está muy bien planteada, porque quizás muchas veces hablamos de la PAC en términos generales, abiertos, casi etéreos, ... cuando para nosotros, el sentido primario que ha de tener esta política comunitaria es cómo nos afecta en España, a nuestra economía, a nuestros sectores, ... al

desarrollo socioeconómico de nuestro país. Para nosotros la PAC sólo tiene sentido si la aplicamos a nuestra realidad, y será buena o mala, positiva o negativa, en función de si nos permite avanzar o por el contrario si se convierte en una rémora para nuestro crecimiento. No sigamos construyendo la casa por el tejado, y centremos nuestro análisis desde los cimientos.

- Partamos pues de la base: ¿qué PAC queremos?. No hay, en una mesa redonda, margen para el desarrollo de doctrinas (tampoco es nuestra intención), pero si para resumir las ideas.

- Queremos una PAC,

que permita para en unos casos, sectores tradicionales españoles, en los que está nuestra fuerza (vino, aceite, frutas y hortalizas, cárnicos transformados, quesos, ...), un desarrollo y potenciación que nos permitan ganar el futuro en un mundo cada vez más abierto. En muchos de ellos dependemos de la materia prima española (más en los productos con especificidad: DO, ETG, IG), y si tenemos una producción fuerte, tendremos una industria fuerte.

una PAC que en otros casos no imponga corsés ni limitaciones innecesarias (cuotas, rigideces administrativas) que frenan nuestro desarrollo y no nos permita competir con terceros en casa, o en mercados exteriores, sobre todo en mercados exteriores, donde todavía tenemos mucho camino por recorrer.

una PAC que apoye allí donde sea necesario, pero que no se obsesione con la “particularidad de la agricultura” (que existe, pero menos), ni con el mantenimiento de las rentas del agricultor: medidas que hasta ahora sólo han permitido tapar agujeros y cubrir coyunturas, pero despistarnos del objetivo original: no frenar el desarrollo productivo del sector en su conjunto (lo marginal, lo accesorio se ha convertido en principal y de general aplicación) y mantener como objetivo esencial que la agricultura es ante todo un sector económico, y que como tal tiene que producir para el mercado.

una PAC que asegure a nuestros consumidores la calidad y seguridad de los productos agroalimentarios, confianza a nuestros clientes.

una PAC con más medidas de desarrollo (segundo pilar) que contemplen por un lado, el apoyo necesario a los afectados por el cambio, y por el otro, apueste por un apoyo decidido a las necesidades de futuro -inversiones-.

- Estos, sucintamente, son elementos esenciales para una política agraria que tenga presente que ante todo es una actividad productiva y económica y a partir de aquí, con el esfuerzo de todos y el apoyo de la Administración donde corresponda, podremos ganarnos nuestro propio futuro.
- ¿Pero qué Política Agraria nos está proponiendo Bruselas?. Repasemos sus elementos esenciales:

el desacoplamiento: la industria siempre ha defendido la eliminación de rigideces innecesarias y la separación de las ayudas del funcionamiento del mercado. Dicho esto, si analizamos con más detalle la propuesta de la Comisión, la primera incertidumbre (o temor, llámenle como quieran) es evidente: ¿qué efectos tendrá el desacoplamiento sobre el aprovisionamiento de la industria?. Las cuentas no salen. Los Estudios de Impacto hablan de cifras que no voy a cuestionar, pero parece evidente que ni son menores, ni dejarán de afectarnos de lleno. Todo lo que sea reducir la superficie cultivada afectará más a nuestro país que a los del Norte, y perder volumen de producción disponible es perder aprovisionamiento ... y eso nos preocupa.

En algunos casos la materia prima podrá comprarse fuera (habrá que reducir pues las actuales rigideces en materia arancelaria y de contingentes), en otros esto es difícilmente realizable o directamente imposible, ... y eso no es bueno para la industria. Cuando hablamos de industria es por supuesto en términos generales, pero parece haber coincidencia en la primera y segunda transformación en torno a los imprevisibles efectos del grado de desacoplamiento propuesto por el Comisario Fischler y la falta de previsión es difícil de asumir con el desarrollo del negocio.

Estamos al inicio del debate. Todo es moldeable, y parece que el MAPA avanza propuestas menos radicales que podrían abrir una vía de compromiso. No nos adelantemos pues a los acontecimientos.

la modulación: es un tema político, sensible, pero con importantes implicaciones financieras. No queremos ni sabemos hacer política, así que no entramos al fondo de este asunto. Simplemente remachamos con nuestra pregunta fundamental, “¿qué efectos tendrá la modulación sobre la producción agraria?”. Si ayuda a un sector agrario fuerte, y permite su desarrollo, la industria lo aplaudirá, si no, habrá que proponer soluciones alternativas.

Para acabar: todo lo que sea reforzar un segundo pilar de la PAC coherente -más adelante lo explicamos- es bueno para todos.

la condicionalidad: el elemento más interesante de la propuesta. Las cuatro áreas que aborda la condicionalidad son cuestiones que apuestan realmente al futuro, y que responden a inquietudes de la sociedad, lo que además las legitima. Esta es una medida que nos permite avanzar sobre bases sólidas al conjunto de la cadena agroalimentaria, pero que nos lleva a plantear una serie de preocupaciones:

- la primera sobre el nivel de los objetivos. Dicho de otra forma: si no apuntamos hacia arriba desde el inicio, corremos el peligro de acabar devaluando sus contenidos.
- la segunda, las exclusiones a su cumplimiento no parece lógico que se eternicen. Quizás a los pequeños productores se les pueda exigir unos requisitos mínimos, o bien incluirlos en el sistema general de forma gradual. Pero no olvidemos que en el mercado habrán de converger productos “condicionados” y “sin condicionar”, y de ese hecho no puede resultar ni discriminación, ni alteración de la competencia, ni problemas relacionados con la seguridad alimentaria.
- El tercero, la condicionalidad debe materializarse en una sola norma común, y tener en cuenta lo que ya está haciendo el mercado por si mismo. Tanto la producción, como la industria, como el comercio se han dado normas que implican buenas prácticas agrarias, bienestar animal, seguridad alimentaria y normas de higiene y seguridad en el trabajo. Partamos pues de ellas y no reinventemos la rueda complicando con otro nivel la consecución de estos loables objetivos.

- la condicionalidad tiene un nombre en el contexto comercial internacional: normas medioambientales, normas sociales, ... sostenibilidad. Pero la sostenibilidad tiene un precio, a compartir entre todos. O al menos, que nuestros competidores al entrar en nuestros mercados cumplan unos mínimos, y evitemos así el “masoquismo” que nos caracteriza a nivel comunitario.

Por último, **el desarrollo rural** sinceramente, las medidas que propone la Comisión se parecen más a un cajón de sastre que a una política específica. Falta coherencia, y sobre todo visión de futuro o modernidad. El sentido básico de una política de Desarrollo Rural ha de ser el de propiciar los medios para desarrollar las estructuras agroalimentarias y que sus actores cuenten con el impulso público para ganar su propio futuro. Dicho de otra forma, no parece lógico que los fondos públicos sigan apoyando “sine die” plantas embotelladoras,almazaras, tanques frigoríficos, ... donde nos jugamos la competitividad del sistema es en la calidad y seguridad alimentaria, la innovación, la introducción de nuevas tecnologías y procesos no contaminantes, la promoción, la formación, ... que además, como se diría en los términos OMC, son medidas “de caja verde”.

La otra parte de esta política sería la de amortiguar los efectos negativos del sistema, apoyar por el principio de solidaridad a las producciones marginales y reducir así los males sobre el mundo rural.

La discusión no ha hecho más que empezar. Esperemos que esta vez sepamos todos aunar esfuerzos en España, y trabajar de abajo – arriba.

Enero 2003